LECCIÓN

El manto heredado de Elías

Sábado

Haz. Realiza la actividad de esta semana en la página 80.

¿Has estado alguna vez triste o asustado por algo que sabías que iba a suceder? ¿Querías hablar de eso? ¿Hiciste algo con el fin de prepararte para lo que sabías que sucedería? (**Textos clave y referencias:** 2 Reyes 2:1-15; *Patriarcas y profetas,* pp. 162-183.)



El sol matutino calentaba las cabezas y los hombros de los dos viajeros que caminaban animadamente por la polvorienta calle. El hombre mayor que avanzaba con paso firme, era el famoso profeta Elías. Todos, aun aquellos que

Domingo

Lee "El manto heredado de Elías".

Haz. Usa marcadores, pegamento con brillo, o cualquier otra cosa que tengas en casa para escribir el versículo para memorizar y decóralo en una forma especial. Pégalo con cinta adhesiva en un espejo o colócalo en cualquier lugar donde lo puedas ver con frecuencia.

Ora. Dios te dará poder en tu vida para que vivas para él.

El Espíritu de Dios nos da la fuerza para vivir y trabajar para él.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos [...] hasta los confines de la tierra" (Hechos 1:8).

no adoraban al Dios de Israel, reconocían que el profeta Elías era un hombre que imponía respeto con su manto de pelo de camello y su grueso cinturón de cuero. También reconocían al más joven que iba con él. Era el amigo y acompañante de Elías, el profeta Eliseo.

Eliseo miró de reojo a su maestro. Él sabía el maravilloso secreto de Elías, pero no era porque Elías se lo había dicho. Dios mismo se lo había revelado. Elías respiró profundo y miró a su alrededor, tratando de captar y memorizar el momento. ¡Elías se va al cielo hoy! ¡Qué pensamiento tan grandioso!

Repentinamente Elías se detuvo. Miró a su amigo.

—¿Por qué no te quedas aquí? —le sugirió—. El Señor quiere que yo vaya a Betel, pero tú no necesitas ir.

Eliseo estaba sorprendido. ¡De ninguna forma iba a dejar solo a Elías en su último día en la tierra!

—Tan cierto como que el Señor vive —exclamó—, ¡no te dejaré!

Cuando llegaron a Betel, algunos de los estudiantes de la escuela de los profetas rodearon a Eliseo.

Lunes

Lee 2 Reyes 2:1 al 15.

Imagina que eres parte de la compañía de profetas el día en que Elías fue llevado al cielo. En tu diario de estudio de la Biblia escribe lo que viste y pensaste ese día.

Ora. Pide a Dios que te llene con su Santo Espíritu.



Martes

Lee 2 Reyes 2:11; Salmo 68:17 y Apocalipsis 5:11. ¿Qué clase de carruaje vino a buscar a Elías?

Imagina que eras Eliseo el día que Elías fue llevado al cielo. En tu diario de estudio de la Biblia, escribe acerca de lo que viste y sentiste ese día.

Ora como piensas que Elías oró ese día.

—¿Sabes que hoy el Señor va a quitarte a tu maestro? —susurraron entusiasmados—. ¿Lo sabes?

—¡Callen! No quiero hablar de eso —respondió Eliseo.

La gente lo empujaba pero sus ojos nunca se apartaron de Elías.

Pronto Elías se apartó con Eliseo hacia un lado.

—El Señor me ha dicho que vaya a Jericó —le dijo—, pero te puedes quedar aquí.

—¿Estás bromeando? —contestó Eliseo.

Los hombres comenzaron su caminata otra vez. El sol estaba más alto y más caliente ahora. Se detuvieron a

Miércoles

Lee 2 Reyes 2:1 al 15 otra vez.

Piensa. ¿Alguna vez te han dado algo especial como herencia de tu familia? Si no es así, pregunta a los adultos de la familia si tienen algo. ¿Cómo te sentiste tú o cómo se sintieron ellos cuando recibieron ese regalo?

Ora. Píde a Dios que te dé el regalo de su Espíritu.

la orilla del camino para dejar pasar a una caravana de mercaderes. Altos camellos caminaban orgullosos. Los conductores de los animales se hacían bromas unos con otros.

Cuando Elías y Eliseo llegaron a la ruidosa ciudad de Jericó, un grupo de la escuela de los profetas rodearon a Eliseo.

—¿Sabes que hoy el Señor va a quitarte a tu maestro? ¿Lo sabes? —le preguntaron.

—Por supuesto que lo sé, pero no hablen de eso —replicó Eliseo, con sus ojos fijos en Elías. ¡El no se iba a perder este milagro!

Elías se apartó a un lado con Eliseo.

—El Señor me ha pedido que vaya al río Jordán —le dijo—, pero debes quedarte aquí.

¿Fue un rayito de luz lo que vio Eliseo en los ojos de su maestro? Eliseo movió la cabeza.

—¡Tan cierto como que el Señor y tú viven, no te dejaré solo!

Estaba fresco cerca del río. Los pajarillos se llamaban desde las copas de los árboles. Elías se detuvo a la orilla del río. Se quitó el manto de pelo de camello. Lo dobló cuidadosamente, se inclinó, y tocó el río con el manto.

Eliseo había visto muchos milagros desde que fue llamado a seguir a Elías, pero cada uno ellos todavía hacía que se le erizaran los pelos del cuello. Vio separarse las aguas del río, tal como sus antepasados israelitas

habían cruzado el mismo río para entrar en la Tierra Prometida. Eliseo, después de un instante de vacilación, siguió a Elías y cruzó el río.

Al otro lado del río, Elías se volvió a su amigo.

—¿Qué te gustaría que hiciera por ti antes que me aparten de tu lado? —le preguntó bondadosamente.

Eliseo ya sabía la respuesta. Quería ser tratado como eran tratados los hijos mayores de cada familia. Quería una doble porción. No una doble porción de riquezas. Elías no tenía riquezas. Pero Elías tenía el Espíritu de Dios sobre él. Eliseo sabía que si recibía una doble porción de su Espíritu, sería realmente el sucesor de Elías. Más que cualquier cosa, quería seguir trabajando para Dios así como lo había hecho Elías.

—Ese no es un pedido fácil —respondió Elías—. Pero si me ves mientras me llevan, lo tendrás.

Jueves

Lee Hechos 2:2 al 11.

Piensa. ¿Cómo el Espíritu de Dios le dio fuerza y poder a esa gente para vivir y trabajar por él? ¿Crees que eso es lo que ellos esperaban del Espíritu Santo?

Habla. Pídele a una persona adulta que te hable sobre alguna ocasión en la que el Espíritu de Dios le dio poder. Háblale a esa persona de alguna ocasión, si la hubo, en que el Espíritu de Dios te dio poder.

Ora. Agradece a Dios por el poder que él ha prometido darte.

Viernes

Lee otra vez la historia de esta semana con tu familia. Comparte con ellos algo que aprendiste de esta lección.

Escribe un poema acerca del Espíritu de Dios y el poder que nos da.

Repite el versículo para memorizar.

Ora. Pide a Dios alguna oportunidad para usar el poder que él te ha dado.

Continuaron caminando y hablando como dos viejos amigos. Eliseo atesoraba cada palabra que Elías decía. Súbitamente un viento fuerte comenzó a soplar. El mismo viento resplandecía. Y un carruaje de fuego tirado por caballos de fuego los separó. Se llevó a Elías, pero su manto cayó al suelo.

Eliseo quedó paralizado, aunque no había nada más que ver. Finalmente tomó el manto de Elías. Se volvió y lentamente siguió las huellas de los pasos de Elías hasta el río. Eliseo confiaba en que el Espíritu de Dios descansaba sobre él ahora. Tocó el río con el manto. Las aguas se dividieron.

ACERTIJO 11

Él nos dirige

Empieza con la primera letra de la lista nº 1 e intercala una letra de la lista nº 1 y una letra de la lista nº 2 para completar dos versículos.

Lista 1

ESÑRERTGRDTDMLRTGRTVDESÑRE UDREEHGREECMNDSEHRYAAIMR

Lista 2

LEOTPOEEAEOOAPOEEAUIALEOTCIA ANLOAYNLAIOEDAOAPRSEPE

Dios perdona

Encuentra cada palabra que está en negrita en el versículo de la Biblia. Las palabras se encuentran en todas las direcciones: de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, verticales, horizontales, en diagonal y la combinación de todas las anteriores.

O	B	M	D	A	D	I	U	Q	I	N	I	D	J	W
G	E	O	V	N	G	R	A	N	D	E	U	N	S	M
N	L	B	U	S	V	E	S	E	N	F	H	O	B	J
I	N	A	E	W	K	G	S	L	R	O	M	A	A	G
N	T	P	L	U	G	N	D	A	I	O	S	D	I	O
I	R	A	A	O	C	D	A	F	D	H	A	T	L	B
W	C	O	M	J	E	H	P	J	L	I	Y	Q	S	N
T	R	Ñ	P	M	A	E	D	M	U	B	L	L	C	A
S	E	B	A	M	R	A	I	G	L	V	E	G	C	B
P	E	E	L	D	N	J	J	D	N	T	D	N	R	V
D	N	W	I	O	P	L	Y	F	N	Y	I	O	I	J
O	E	K	J	N	O	O	C	E	G	G	F	J	L	S
K	C	T	S	A	N	H	M	P	L	D	Q	S	A	E
I	M	S	H	O	D	E	E	A	L	U	J	J	T	G
L	W	O	D	N	L	Q	O	S	N	P	P	P	E	L
W	E	L	S	C	X	Q	V	I	N	U	M	P	G	D
L	P	U	S	P	L	A	E	S	Y	D	L	I	O	T
W	O	O	I	R	P	E	Q	H	E	T	L	W	E	N
C	I	F	A	T	T	T	E	X	E	U	J	H	I	E
D	N	M	E	N	A	I	H	N	V	D	V	D	I	L

“El Señor, el Señor, Dios clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor y fidelidad, que mantiene su amor hasta mil generaciones después, y que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado; pero que no deja sin castigo al culpable” (Éxodo 34:6, 7).